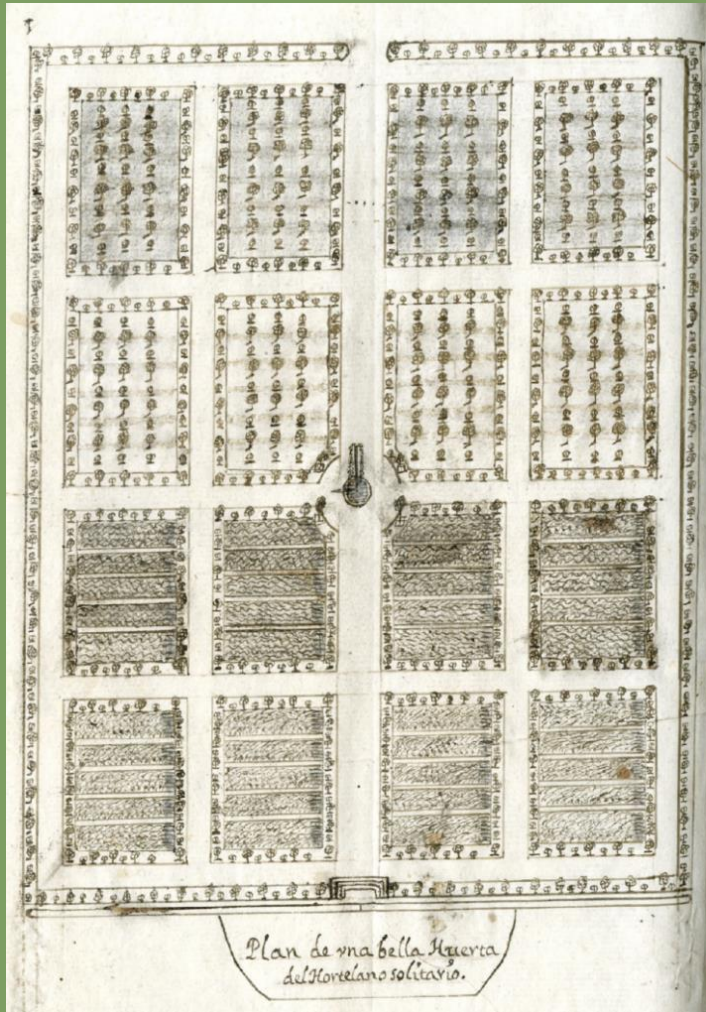


Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros



De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas

FONTES AMERICANAE

Herausgegeben von Harald Thun und Franz Obermeier, Kiel

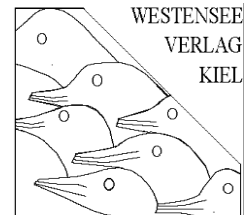
5

Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros

De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas



© 2023 Westensee-Verlag, Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

En colaboración con: Ignacio Telesca

La tapa reproduce el “Plan de una Huerta” del ms. “Paraguay Cultivado. Parte Cuarta. Jardines” del Padre José F. Sánchez Labrador [s. f.]. El original se encuentra en el archivo de la Hispanic Society of America, New York, Signatura NS3-32-4.

Agradecemos a la Hispanic Society of America su amable autorización para reproducir páginas individuales del manuscrito en esta publicación.

ISBN: 978-3-93-136836-4

Índice

Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

Introducción..... 1

Fabián R. Vega

Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes 11

Leonardo Cerno

Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas” 33

Christian M. Wilson

Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la Materia Médica Misionera: el uso léxico como indicador cultural y de contexto..... 61

Leonie Ette

El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador 109

Pablo C. Stampella

Los complejos vegetales en la Materia Médica Misionera y otras fuentes documentales jesuíticas 139

Harald Thun & Joachim Steffen

El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.” 159

Harald Thun

La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J..... 207

Joachim Steffen

Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el Paraguay Cultivado de Sánchez Labrador 271

Corinna Gramatke

“Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa” La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito Paraguay Cultivado de José Sánchez Labrador (1717-1798) 291

M. Victoria Roca

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes 319

Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes

Fabián R. Vega

1. Introducción

En diciembre de 1747, el jesuita José Cardiel (1704-1782) finalizaba en Buenos Aires una larga carta relatoria dirigida a su amigo y mentor español, Pedro de Calatayud (1689-1773), que —al igual que muchas otras epístolas de la época— estaba destinada a tener una amplia circulación. Además de describir detalladamente las reducciones de guaraníes, en ella Cardiel incluía una lista de qué “cosas es bueno que traigan de Europa los Misioneros” (Furlong 1953b: 211). En particular, indicaba que “por la falta que hay por acá de libros, y mucho más entre infieles (...) es bueno que traigan los Misioneros de Europa” quince volúmenes, en general textos bíblicos, espirituales, predicables y morales, necesarios evidentemente en una misión. Pero Cardiel también pedía un tomo “de medicina casera” (Furlong 1953b: 212-213), refiriéndose a un género de conocimiento médico conocido como medicina doméstica, generalmente recetarios didácticos y fáciles de utilizar —y a menudo los únicos libros de esta temática en las bibliotecas de la época—. La presencia de un texto de medicina de este tipo en una lista tan pequeña y selecta revela la importancia de los libros de utilidad práctica en las fronteras del imperio español y muestra algunas de las características de la cultura bibliográfica que estimularon los misioneros del Paraguay.

Este capítulo se centra en examinar la circulación de los saberes médicos a través de las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes durante los siglos XVII y XVIII. Para esto, reconstruyo e identifiqué parcialmente los textos de medicina que se encontraban en los estantes de la mayor “librería” de estas misiones, ubicada en Candelaria, que era la sede de residencia del superior de las reducciones (actualmente en la provincia de Misiones, Argentina). En esta época, la Compañía de Jesús estaba profundamente atravesada por una cultura de la escritura y del libro (Romano 2008: 241). Como lo ha puesto de manifiesto Perla Chinchilla, la actividad intelectual de los jesuitas se movía “entre cultura retórica y

cultura científica” (Chinchilla y Romano 2008). En los últimos veinte años, los estudios sobre esta cultura científica se han multiplicado significativamente (Feingold 2003, Harris 1996, O’Malley et al. 1999, 2006; Prieto 2011, Waddell 2015). Para el caso particular del Paraguay jesuítico, en los últimos años se han realizado investigaciones sobre la circulación de manuscritos botánicos, se han descubierto documentos que se creían perdidos, se han estudiado las prácticas de curación y se ha publicado una síntesis general sobre la ciencia producida en la región (Asúa 2014, Deckmann Fleck 2014, 2015, 2017; Deckmann Fleck y Obermeier 2018, Deckmann Fleck y Poletto 2013, Flachs y Page 2010, Obermeier 2018). A pesar de esto, todavía es necesario realizar un abordaje sistemático de los saberes que circulaban en las misiones de guaraníes y que pueden ayudar a explicar, por lo menos en parte, el tipo de producción científica que allí se desarrolló.

Las bibliotecas de las misiones de guaraníes constituyen una ventana inmejorable para investigar esta circulación. Los historiadores podemos conocerlas a través de sus inventarios, realizados inmediatamente después de la expulsión de la Compañía de Jesús del imperio español (1767-1768). Los jesuitas establecieron “librerías” de tamaño considerable en todas las instituciones que fundaron, como colegios, residencias y misiones. Debido a que los libros que circulaban en el Río de la Plata y el Paraguay eran relativamente escasos, las bibliotecas jesuíticas eran los espacios de mayor concentración de saberes letrados y científicos. Después de la expulsión, los bienes de la orden permanecieron bajo el control de la Junta de Temporalidades, que los gestionó durante varias décadas. Los inventarios de las misiones se redactaron desde 1768 hasta principios del siglo XIX. En el caso de Candelaria, existe un solo inventario completo de su biblioteca central, que poseía más de tres mil volúmenes, realizado en 1777 y conservado en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires.¹ En estos documentos, los libros aparecen registrados en el mejor de los casos por el nombre del autor y una versión abreviada del título, de modo que no existen datos completos para realizar identificaciones con precisión.

Las “librerías” de las misiones son todavía poco conocidas. El coleccionista Francisco Javier Brabo se refirió brevemente a ellas en su edición de los inventarios de las misiones, pero decidió no incluir los extensos listados de libros en su transcripción (Brabo 1872). En

¹ Buenos Aires, Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX, 17-3-6, Francisco Bruno Zavala, Francisco Piera y Vicente Calvo de Laya, “Inventario de las piezas de libros remitidos por el Gobernador Interino de Misiones Don Francisco Piera” (septiembre de 1777), dentro del cuadernillo “Instancia del Administrador General pidiendo se agreguen los inventarios obrados en el pueblo de Candelaria...” (1777-1783).

la primera mitad del siglo XX, Guillermo Furlong les dedicó dos breves artículos y algunas páginas de una investigación más general sobre las bibliotecas rioplatenses coloniales, considerándolas en todo caso como inferiores en número a las de los colegios (Furlong 1925a, 1925b, 1944). Más recientemente, Ramón Gutiérrez describió de manera impresionista los contenidos de la “librería” de Candelaria (Gutiérrez 2004). Como resultado de esta escasa investigación, los inventarios de las bibliotecas han permanecido olvidados en los archivos y no han sido utilizados para responder preguntas sobre la circulación de saberes en las misiones, un aspecto que he intentado remediar en algunas publicaciones previas (Vega 2017, 2018, 2020).

Este capítulo pretende responder las siguientes preguntas: ¿cuál fue la importancia relativa de los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones?, ¿qué tipo de conocimientos circulaban allí, además de los manuscritos producidos en las propias reducciones?, ¿en qué se diferenciaba el saber misionero de los conocimientos médicos que existían en las ciudades hispano-criollas? Mi argumento principal es que en las misiones de guaraníes circulaban libros médicos de carácter eminentemente pragmático, orientados a configurar prácticas concretas y domésticas de curación en contextos específicos. Sugiero asimismo que en las misiones este conocimiento, codificado en instrucciones, compendios y recetarios, era más utilizado que los saberes teóricos, sistemáticos, complejos o académicos, sirviendo como herramientas para la gestión de prácticas curativas cotidianas y poco sofisticadas. Para mostrar esto, en la sección 2 del capítulo analizo la circulación de textos de medicina en el Río de la Plata —fuera de las misiones—; a continuación, en las secciones 3 y 4, me concentro en los volúmenes médicos de la biblioteca de la misión de Candelaria; por último, en la sección 5 reúno algunos testimonios sobre las prácticas curativas que recurrían a e implicaban libros y textos dentro de las reducciones.

2. La circulación de libros de medicina en el Río de la Plata

La investigación publicada en torno a los médicos y las bibliotecas de la época colonial en el Río de la Plata permite aproximar una primera idea sobre la circulación de volúmenes de medicina en las ciudades hispano-criollas y analizar, por contraste, las características de las “librerías” de las misiones de guaraníes. De acuerdo a los trabajos de síntesis existentes, las bibliotecas con textos de medicina eran en general pequeñas, probablemente en parte porque hasta 1780, con la fundación del Protomedicato del Río de la Plata en Buenos

Aires, no existió en la región enseñanza formal de la medicina. La primera en sentido estricto fue la del médico Francisco Bernardo Xijón (1555-1626), que poseía once títulos de la temática (Molina 1948, 56-71 y 101-56). La única de tamaño considerable fue la de Cosme Mariano Argerich (1758-1820), con 116 títulos (Massini Ezcurra 1955), pero la fecha de fallecimiento de Argerich lo ubica, en todo caso, en los márgenes de la época colonial, cuando el propio desarrollo de Buenos Aires explica un crecimiento general en la circulación de textos. Aparte de estos dos personajes, Alejandro E. Parada identifica otras dos figuras asociadas a la práctica medicinal, Miguel O’Gorman (1749-1819) y Juan de la Madre de Dios Salcedo, quienes poseían doce y once títulos sobre la temática respectivamente. Los otros volúmenes de medicina formaban parte de bibliotecas más generales, como la de Manuel Azamor y Ramírez (1733-1796), dueño de trece libros (Parada 1997, 1998).

En su análisis estadístico-bibliográfico, Parada localiza sesenta propietarios de libros de medicina en la época colonial. En conjunto, los autores con más títulos representados en esta muestra son Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797) y, sobre todo, Marie François Fouquet, más conocida como Madame Fouquet (1590-1681), cuyas *Obras médico-quirúrgicas* constituyen el título más presente. La mayoría de los autores eran españoles, pero existe una proporción nada despreciable de franceses (27%), algo que se explica no solo por la amplia circulación de Fouquet, sino también por el crecimiento de los libros galos en las bibliotecas rioplatenses a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Desde el punto de vista temático, los libros identificados por este investigador constituyen mayoritariamente tratados generales, aunque también hay un número relevante de textos de patología. Parada asimismo señala que las obras en circulación en el Río de la Plata estaban actualizadas desde el punto de vista cronológico (Parada 1997).

Frente a estas bibliotecas, las jesuíticas muestran rasgos distintivos. No eran bibliotecas personales, sino institucionales, y poseían por lo general más libros, incluyendo textos de medicina y botánica. La “librería” jesuítica del colegio de Asunción, cuyo inventario data de 1771, tenía veintiún volúmenes sobre esta temática (Gorzalczany y Olmos Gaona 2006). La del Colegio Mayor de Córdoba —probablemente la más grande del Río de la Plata durante el siglo XVIII— conservaba a mediados de dicha centuria 57 tomos sobre estos temas (Fraschini 2005a, 2005b), mientras que la botica de la misma institución tenía en 1771 75 libros (Flachs y Page 2010). Las bibliotecas de cada uno de los pueblos de guaraníes eran, desde luego, más pequeñas, y consiguientemente poseían pocos libros de medicina. La reducción de San Carlos (actual provincia de Corrientes, Argentina) tenía

tres volúmenes, de los cuales dos aparecen registrados como “libritos manuscritos de medicina”.² La de Santos Mártires (también provincia de Misiones) tenía cinco.³ La reducción de Santo Tomé (Corrientes, Argentina) conservaba seis tomos, casi todos manuscritos.⁴ Esta distribución capilar de textos de medicina queda opacada por la misión de Candelaria, que tenía más de ochenta volúmenes de esta disciplina. El guarismo significa que, en el siglo XVIII, uno de los mayores repositorios de medicina y botánica en el Río de la Plata estaba en los pueblos de guaraníes. ¿Qué características tenían esos textos?

3. Los autores de los libros médicos de la biblioteca jesuítica de Candelaria

En la misión de Candelaria había varias bibliotecas, siendo la más importante de ellas la “librería” central, con más de tres mil volúmenes. Esta “librería” estaba organizada de manera temática. En 1768, tenía 70 volúmenes de medicina; aparte había diecisiete tomos en el aposento del hermano coadjutor enfermero, probablemente varios de ellos también de medicina (Brabo 1872: 271–73). Además, en el aposento del superior de las reducciones —que también poseía una biblioteca—, había un tomo *in folio* de “Madama Foquet, Medicinas varias”.⁵ Según el inventario de 1777 de la “librería” central, había allí 87 volúmenes en la sección de medicina, así como también un manuscrito del mismo tema en una nómina aparte.⁶ Ese año, la botica o aposento del enfermero guardaba doce libros, la mitad de ellos sobre medicina (y casi todos en alemán):

Doze libros, á saver, uno en folio intitulado Conspectus materii medice, otro Bocabulario frances, italiano y aleman, otro en octavo en aleman que parece trata de medicina, otro en 4° Diccionario de la lengua española y alemana, otro en 8° en italiano intitulado Los dos amantes de la Madre de Dios, otro en 8° de Theodoro Zuinker en aleman que trata de medicina, otro en 8° en aleman que tamvien trata de medicina, otro en 8° en aleman que trae barias plantas, otro en 8° en aleman que trata de Zirujia, dos libros en 4° Meditaciones

² Santiago, Archivo Nacional de Chile (ANCh), Jesuitas, v. 150, ff. 244r-246r.

³ ANCh, Jesuitas, v. 142, ff. 280r-282r.

⁴ ANCh, Jesuitas, v. 142, f. 126v.

⁵ ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 115r.

⁶ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 17-3-6, Zavala, Piera y Calvo de Laya, “Imbentario de las piezas...”.

sobre la vida de Christo por el Padre Pedro Lozano otro en 8° en aleman Devocion de San Juan Nepomuzeno y otro tambien en 8° que parece libro de devocion en aleman.⁷

Este inventario posibilita aproximar un panorama general de los libros. Los autores de los cuales se conservaba más de un volumen eran Francisco Suárez de Ribera (1686-1755), con trece tomos, y Aulus Cornelius Celsus (c. 25 a.C.-c. 50 d.C.), Pedanio Dioscórides Anazarbeo (c. 40-c. 90), los españoles Felipe Borbón y Buñisac, Jerónimo de la Fuente Piérola (1599-1671) y Juan de la Torre y Valcárcel, el italiano Girolamo Ruscelli (1518-1566) y el alemán David Friedel, todos ellos con dos volúmenes. Aparte, había veintinueve autores con un solo volumen, siendo los más conocidos de ellos Quintus Serenus Sammonicus (†212), Bernard de Gordon (c. 1270-1330), João Rodrigues de Castelo Branco (1511-1568), Caspar Bauhin (1560-1624), Madame Fouquet, Nicolas Lemery (1645-1715) y el jesuita Juan de Esteyneffer (1664-1716), autor de un famoso *Florilegio medicinal* que en la época fue un éxito editorial (Cabranes 2017). Esto no agota los libros de esta temática en Candelaria, puesto que —aparte de los volúmenes de la botica— doce registros bibliográficos son opacos desde el punto de vista de la identificación, entre ellos: “Siete tomos de medicina y cirujia en lengua alemana”, “Diez tomos manuscritos de medicina”, “De Experimentos dos tomos”, “Tratado de foblotomia dos tomos”, “Instrucción de enfermedades dos tomos”, “Compendio breve de cirujia dos tomos”.⁸ Además, en tanto que Candelaria era el archivo central de libros de las misiones, sus contenidos no evidencian qué conocimientos estaban más representados a lo largo de los pueblos: eran Fouquet y Esteyneffer quienes contaban con ocho y cinco ejemplares en la totalidad de las misiones, respectivamente, de modo que estaban más distribuidos que la mayoría de los autores con más de un volumen en Candelaria.⁹

⁷ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 17-3-6, Zavala, Piera y Calvo de Laya, “Imbentario de las piezas...”, ff. 46r-v. “Theodoro Zuinker” probablemente refiera a Theodor Zwinger. Existieron varios médicos suizos con este nombre —todos descendientes del primer Theodor Zwinger (1533-1588)—, de modo que no es posible determinar en concreto de quién se trata.

⁸ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 17-3-6, Zavala, Piera y Calvo de Laya, “Imbentario de las piezas...”, ff. 34v-36r.

⁹ Había libros de Fouquet y Esteyneffer en Itapúa (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 143, f. 225v), Mártires (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 142, ff. 280r y 282r, siendo un volumen de Esteyneffer y dos de Fouquet), San Carlos (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 150, f. 244r), Apóstoles (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 38r), Concepción (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 147r), Santa Rosa (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 264r), Santo Tomé (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 142, f. 126v), San Juan (Buenos Aires, AGN, Sala IX, 22-6-

Al momento de la expulsión, los libros de medicina de Candelaria no estaban necesariamente actualizados. Aunque el inventario no provee datos de edición (fecha y lugar de impresión), es posible evaluar la actualidad de los textos a partir de la fecha de muerte de los autores en los casos en que ha sido posible identificarla. Como se observa en el Gráfico 1, la cantidad de fallecidos en el siglo XVIII es baja (17%), mientras que los autores cuyo deceso se ubica antes de 1600 constituyen el 53% del total.¹⁰ La diferencia es pues significativa y es evidente que Candelaria poseía textos ya antiguos en 1768. De todos modos, cabe matizar en dos sentidos esta afirmación. Por un lado, es probable que los libros de medicina en alemán, llevados por los jesuitas centroeuropeos desde la segunda mitad del siglo XVII, fuesen un poco más modernos, pero esta contabilización no los incluye porque no es posible identificar a los autores. Por el otro, la circulación capilar de Fouquet y Esteyneffer, fallecidos respectivamente en 1681 y 1716, informa que posiblemente los libros utilizados en la práctica concreta fuesen más recientes que los que estaban depositados, tal vez sin un uso específico, en Candelaria.

3, f. 19r) y desde luego Candelaria, pueblo que además de los libros mencionados de la biblioteca central poseía un tomo de Fouquet en el aposento del Padre Superior (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 115r).

¹⁰ En esta contabilización utilicé únicamente el número total de autores con datos identificados, independientemente de la cantidad de volúmenes registrados de cada uno de ellos.

FECHA DE MUERTE DE AUTORES DE LIBROS DE MEDICINA

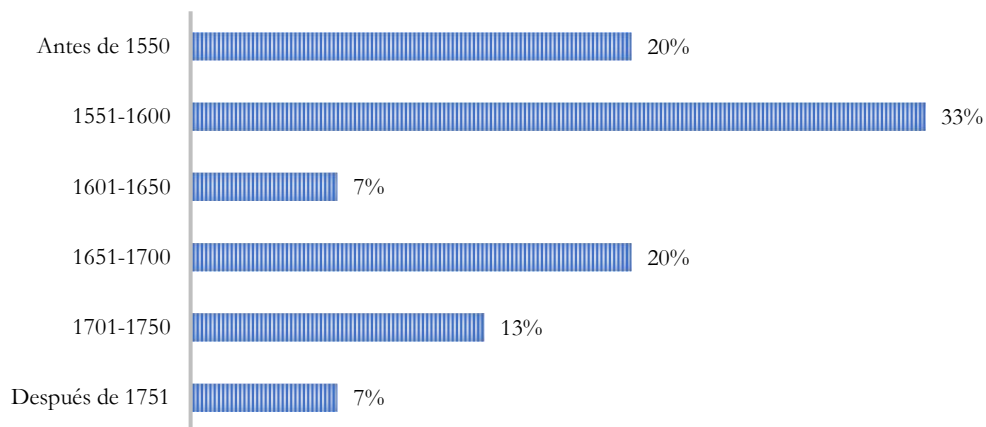


Gráfico 1

La mayoría de los autores nacieron en lo que hoy en día es España (60%), mientras que un grupo destacable nació en Francia (14%). Estas proporciones no están lejos de las indicadas para las bibliotecas personales rioplatenses, pero nuevamente aquí el sesgo de la contabilización no representa correctamente a los alemanes —el inventario registra al menos once volúmenes en lengua alemana en la “librería” central y cinco en la botica, uno de ellos escrito por un suizo—. Tres cuartas partes eran laicos de regiones católicas, es decir médicos sin pertenencia institucional eclesiástica (véase el Gráfico 2). Los autores de libros medicinales miembros de las órdenes religiosas eran escasos; de hecho, el único jesuita en la biblioteca de Candelaria era Esteyneffer. La medicina era un saber producido por especialistas ajenos en general a la Iglesia, y en este sentido cabe destacar que el saber no estaba contemplado en la *Ratio studiorum* de la Compañía de Jesús (Justo 2011), es decir que los jesuitas no poseían una formación profesional en el tema. En resumidas cuentas, esta aproximación estadística sugiere que los autores de libros medicinales en la biblioteca de Candelaria eran en principio tradicionales, mayoritariamente españoles y casi en su

totalidad médicos laicos sin pertenencia institucional a la Iglesia, con una proporción destacable de franceses y, seguramente, alemanes.

PERTENENCIA INSTITUCIONAL DE AUTORES IDENTIFICADOS

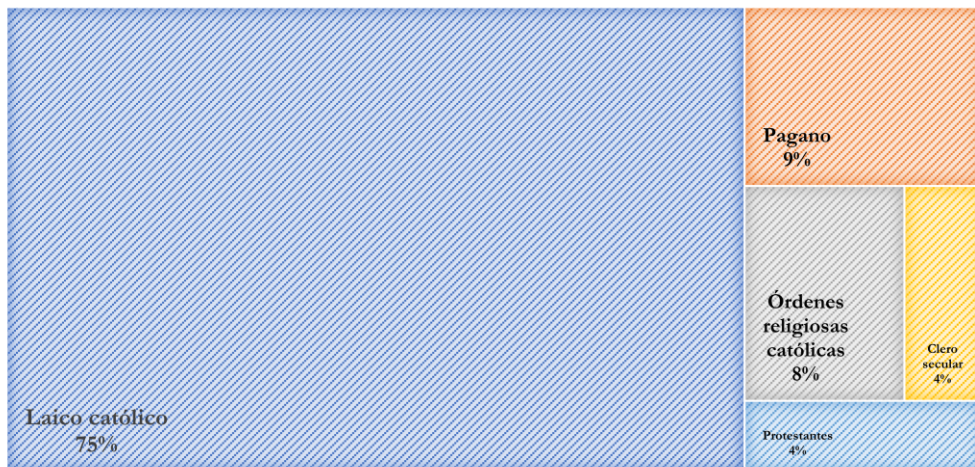


Gráfico 2

4. Formatos, temas y libros manuscritos

El inventario de Candelaria está organizado en función del formato (es decir, el tamaño) de los libros, además de los temas. Como se evidencia en el Gráfico 3, el más relevante es el *in quarto*, con un 43% de todos los volúmenes, seguido por *in octavo*, con 34%. El formato *in folio* aparece en un tercer lugar: este tamaño se utilizaba para los pesados textos académicos y requería una superficie para consultar sus contenidos, mientras que los *in quarto* y sobre todo los *in octavo* eran más bien manuales. La elevada proporción de *in quarto* se explica por los trece libros de Suárez de Ribera, un médico español ecléctico que escribió alrededor de cincuenta textos de carácter muy variado, basados en conocimientos liberscos, estructurados con un vocabulario barroco y con un contenido en última instancia de divulgación. La proporción minoritaria en términos relativos de los *in folio*

podría ser explicada, al menos en parte, por la ausencia de grandes cantidades de libros académicos. Instrucciones acerca de enfermedades y compendios sobre cirugía y anatomía constituyen el tipo predominante de libros *in octavo* —seguramente textos destinados a ser usados en contextos apremiantes—, aunque también cabe destacar aquí los contenidos enciclopédicos de Aulus Cornelius Celsus, que en la época se editaron en este pequeño formato. Por lo demás, el hecho de que fuesen las obras de Fouquet y Esteyneffer las que circularan en mayor medida en las restantes misiones confirma la idea de que los textos más utilizados eran los que tenían una orientación práctica y doméstica, incluso aunque en ocasiones los volúmenes de Fouquet hayan sido editados y consiguientemente registrados como *in folio*.

FORMATO DE LOS LIBROS DE MEDICINA

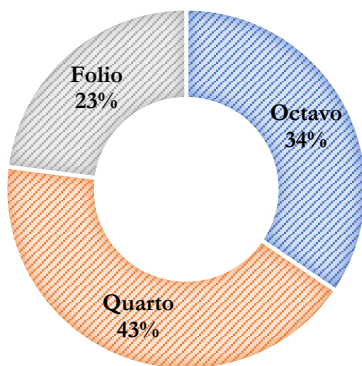


Gráfico 3

Los manuscritos médicos y botánicos producidos en las reducciones (algunos conocidos con el nombre genérico de *Materia Médica Misionera*) han concentrado la atención de la investigación reciente. Actualmente, existen varios *corpora* identificados de estos materiales, incluyendo textos en guaraní. Se trata de libros anónimos o atribuidos a

misioneros dispares como Pedro Montenegro (1663-1728), Segismundo Aperger (1678-1772) y Marcos Villodas (1695-1741), producidos desde principios del siglo XVIII hasta después de la expulsión. Es evidente que estos códices, que compartían una orientación práctica y doméstica —puesto que constituyen eminentemente recetarios y farmacopeas—, eran usados en las misiones y en el espacio circundante, idea confirmada por la cantidad de reproducciones existentes, las marcas de apropiación que dan cuenta de su circulación todavía en el siglo XVIII y las menciones en las historias, crónicas y relaciones. Estos textos, de hecho, contienen más alusiones a los manuscritos medicinales producidos en las misiones que a los impresos conservados en las bibliotecas. A manera de ejemplo, en un libro polémico sobre las reducciones de guaraníes escrito en 1758, el ya mencionado José Cardiel señalaba que:

[H]ay en cada pueblo 6 ú 8 enfermeros y curanderos que entienden de medicina y son botánicos. Tienen varios papeles y libros de su facultad. Algunos PP. médicos y hermanos que antes de ser religiosos eran cirujanos ó boticarios, y se adelantaron en medicina, les han enseñado y puesto por escrito lo perteneciente á su oficio” (Cardiel 1900: 248).¹¹

De manera similar, después de la expulsión decía Félix de Azara (1742-1821) que:

Segismundo Asperger (...) ejerció la medicina y botánica cuarenta años en Misiones. Allí practicó cuantos ensayos le parecieron con los indios, y de resultas, dejó escrito un recetario solo de los vegetales del país, que conservan algunos curanderos [del Paraguay]: si se examinase, tal vez se encontraría algún específico útil a la humanidad (Azara 1847: 74).

Ahora bien, cabe destacar que este tipo de textos no aparecen registrados con precisión en los inventarios de las bibliotecas —lo mismo sucede con otros manuscritos, como por ejemplo los lingüísticos (Vega 2018) —. Entre los doce manuscritos medicinales listados en Candelaria posiblemente se encontrasen algunos de los libros producidos en las propias misiones, pero esto es imposible de confirmar. En todo caso, la presencia de manuscritos medicinales fuera de Candelaria —por ejemplo, en las ya mencionadas reducciones de San Carlos y Santo Tomé—, sugiere que estos circulaban entre los pueblos misionales, conviviendo con los impresos mayoritarios.

El inventario no contiene una clasificación temática dentro de la categoría de medicina. Sin embargo, es posible ordenar los volúmenes en: libros de carácter general (grandes

¹¹ José Cardiel señalaba lo mismo en un texto posterior escrito después de la expulsión (Cardiel 1913: 565).

tratados, textos misceláneos, medicina doméstica); textos centrados en las enfermedades y sus formas de curación (terapéutica, patología, farmacopeas); libros sobre cirugía; y, por último, volúmenes sobre el cuerpo humano no explícitamente centrados en la cirugía (anatomía, fisiología, etc.). Esta clasificación permite realizar una comparación con la anteriormente referida de Parada (Parada 1997), que se inspira en los criterios contemporáneos de clasificación bibliográfica. En este sentido, el Gráfico 4 ofrece una panorámica de las diferencias temáticas entre las bibliotecas personales rioplatenses y la “librería” de Candelaria.¹² Para empezar, no existen grandes variaciones en tres de los cuatro conjuntos temáticos: textos generales, terapéutica, patología y farmacopeas y por último anatomía y fisiología.

Los jesuitas no tenían más libros de farmacopea que las bibliotecas de las ciudades hispano-criollas, a pesar de que este es el único tipo de texto médico en el que los miembros de la Compañía de Jesús realizaron contribuciones —como el *Florilegio medicinal* de Esteyneffer, los diferentes códices de la *Materia Médica Misionera* o los herbarios guaraníes—. Esta categoría está incluso más representada en las bibliotecas personales rioplatenses que en Candelaria, aunque la diferencia es pequeña (31% contra 25%). Ahora bien, hay una notable diferencia en el número de libros de cirugía: en Candelaria había muchos más volúmenes de este tema que en las bibliotecas particulares (25%, es decir la cuarta parte de todos los libros, contra 9%). Estos libros incluyen obras de los franceses Guy de Chauliac (†1368) y Ambroise Paré (†1590), de los españoles Felipe Borbón y Buñisac, Jerónimo de Ayala (1632-1702), Dionisio Daza Chacón (1510-1596), Diego Antonio de Robledo (†1703), Juan Fragosó (1530-1597) y Juan Calvo (1536-1599) y de los portugueses António da Cruz y António Ferreira (1616-1679), además de libros sin autor identificado, como un tomo de “Medula de Zirujía”, dos de “Compendio breve de cirujía” y un volumen “en 8° en alemán que trata de Zirujía” ubicado en la botica.

¹² En tanto que Alejandro Parada usa una clasificación con más géneros temáticos, aquí he debido sumar los porcentajes que establece a ciertos temas por separado (por ejemplo, “Anatomía” y “Fisiología”). Asimismo, he aumentado proporcionalmente cada número para excluir de la comparación la categoría “Otros” que este investigador incluye, dado que esta carece de utilidad en el presente análisis (Parada 1997: 471–472).

COMPARACIÓN DE TEMAS PREDOMINANTES

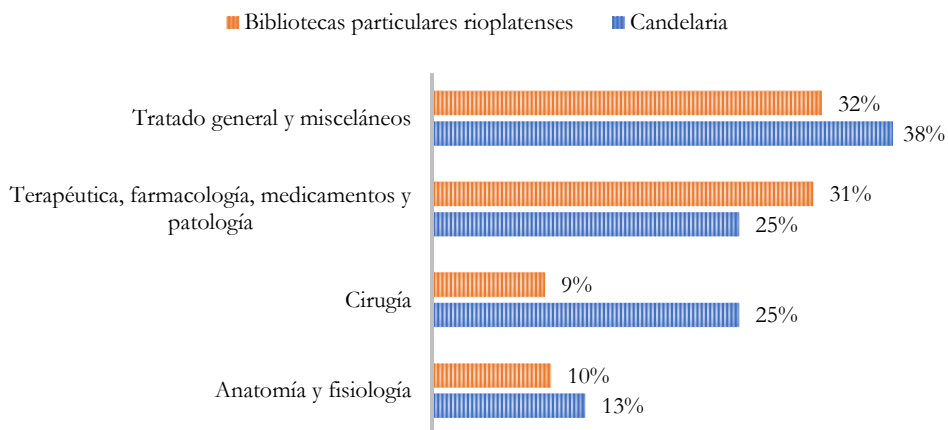


Gráfico 4

Los jesuitas probablemente trasladasen los libros de Candelaria a otros espacios —por ejemplo, durante las campañas militares—. Cardiel señalaba que cuando un pueblo necesitaba un libro que no poseía, este “se envía de la biblioteca de Candelaria” (Cardiel 1918: 504). Además del enfermero que residía permanentemente en este pueblo y que evidentemente estaba a cargo de la botica, en el conjunto de las reducciones solía haber algunos hermanos coadjutores caracterizados por sus conocimientos de cirugía y enfermería. Omar Svriz ha compilado información biográfica de cuarenta y tres hermanos coadjutores que pusieron en práctica sus saberes técnicos acompañando a las milicias de guaraníes (Svriz Wucherer 2019: 263-274). Entre estos, contaban con conocimientos médicos al menos Ruperto Dalhamer (1710-1780), Pedro Kornmayr (1691-1769) y Marcos Villodas. En la memoria anónima sobre el desalojo de Colonia del Sacramento (1704-1705) —escrita en guaraní— hay múltiples referencias a heridas y daños (Thun, Cerno y Obermeier 2015: XXV). En la versión estándar de la *Materia Médica Misionera*, Pedro Montenegro explicitó sus prácticas curativas en contextos militares:

Yo curé a varios atravesados el pecho con lanzas y con balas en las guerras en que me he hallado contra los infieles y portugueses sobre el desalojamiento de la Colonia de San Gabriel y puedo decir con verdad el día que esto escribo, dar testigos de más de cuatro atravesados el pecho que no se esperaban que pudieran vivir según la grave copia de sangre que los ahogaba, que no se esperaba que viviesen veinticuatro horas y ninguno murió porque... (Montenegro 1945 [1710]).

En resumen, aunque en Candelaria los libros médicos no eran mayoritarios, el número de volúmenes era muy alto en comparación con otras bibliotecas de la región del Río de la Plata. Estos libros estaban principalmente escritos por autores españoles y se enfocaban en cuestiones más prácticas que académicas, con formatos medios y pequeños y una gran cantidad de textos de cirugía, que probablemente eran utilizados por enfermeros y cirujanos. Sin embargo, este panorama quedaría incompleto si no mencionara las prácticas curativas que hacían uso de libros, descriptas de manera fragmentaria en historias y crónicas.

5. Curar con libros

Las crónicas, relaciones e historias de los jesuitas refieren escasamente al uso de libros de medicina. La concepción de la sanación entre los misioneros, como lo señaló Miguel de Asúa, era fundamentalmente religiosa y sobrenatural (Asúa 2014: 99-113). La administración de los sacramentos era más importante que la curación médica en sentido estricto, de modo que abundan las alusiones a prácticas de sanación a través de la instrumentación de estampas, oraciones y papeles escritos con mensajes devocionales e invocaciones a santos —a manera de amuletos católicos—. Así, en una de las primeras *Cartas Anuas*, se lee que:

En ese mesmo Pueblo estaua una yndia dos días auia Reuentado de parto, y estando Recando un Padre, saco del Breuario vna estampada en So Pe Ygnacio ymbiosela Con un muchacho diziendole exortase a la yndia a tener fe, y esperanza en los meritos de aquel Sancto y q se encomendase a el, al cauo de rato Uoluió Con la ymagen, diziendo q avia parido un muchacho grande, que fue marauilla no reuentar la yndia (Leonhardt 1927: 189).

En la segunda mitad de esta centuria, Francisco Jarque (1609-1691) mencionaba algo similar:

A la cual, y a su fe sencilla, corresponde nuestro Señor con milagrosos efectos; porque no son pocos los enfermos que sanan con sólo aplicarles un papelito con el nombre de san Francisco Javier, que piden escriba el misionero, diciendo: *Sancte Francisce Xavieri, ora pro nobis*, por no alcanzarse allí reliquias del santo ni aun estampas, sino raras. En dicho papel hallan receta para curar cualquier dolencia (Jarque y Altamirano 2008: 109).

Estas referencias señalan una relación específica entre cultura gráfica y prácticas de sanación, mediada por un corpus amplio de materiales escritos, visuales y gráficos de contenido religioso, por lo demás un fenómeno bastante extendido en la modernidad temprana (Christian 1991; para la Edad Media ver Rudy 2011). En las reducciones de guaraníes, estos materiales hicieron su aparición tempranamente. Las estampas en particular eran importadas de a miles por los procuradores de la orden en los viajes que regularmente realizaban a Europa (Gramatke 2019: 218-228). Podría hablarse aquí de una indiferencia general entre lo profano y lo religioso, ya que las fronteras de estas dos dimensiones se mezclaban y confundían, una situación que por lo demás estaba en el corazón de la cultura textual de las misiones (Wilde y Vega 2019). En ocasiones, cuando las alusiones a esta práctica de sanación refieren al uso de un libro concreto, proveniente de las bibliotecas de las misiones, se trata también de un texto religioso, como en esta carta anua:

Añadiré otra cosa maravillosa. El pueblo de Santa María sufría mucho por la cruel peste; la cual devastaba casi toda la provincia. Bastante trabajo causó a nuestros padres, ya que casi nadie se escapó de ella quedando postrado todo el pueblo. Ya no se oía sino quejas de enfermos, lamentos de moribundos, sollozos de los dolientes parientes, y esto día y noche. En el espacio de tres meses murieron 100 personas; y todavía no se veía mengua del contagio; cuando se les ocurrió a los padres, combatirlo de un modo. Estaba a la mano un libro recién publicado del padre Juan Eusebio [Nieremberg] intitulado: Opera Parthenica. Lo leía uno de los padres y en el séptimo opúsculo, epist. 10, pág. 409 encontró, que a muchos era saludable remedio agua tocada con cierta esquila con la inscripción: In conceptione tua, Virgo, immaculata fuisti: Ora pro nobis Deum, cuius filium peperisti. ¡Cosa maravillosa! Se tomaba el agua con aquella esquila, y al instante amainó aquella calamidad, tanto que ya nadie fue atacado por la epidemia, y los postrados

en cama para esperar su último instante, recobraron sus fuerzas y sanaron (Salinas y Folkenand 2013: 105).

No se trata de un fenómeno específico del siglo XVII; las *Cartas Anuas* refieren al menos a seis casos similares en la década de 1730 (Salinas y Folkenand 2017: 285, 547, 580-581, 586, 595 y 606). Sin embargo, es cierto, como señala Asúa, que en este siglo apareció una medicina más empírica (Asúa 2014: 99-113). Ya mencioné al comienzo de este capítulo que, a mediados del siglo XVIII, Cardiel solicitaba un libro “de medicina casera” (Furlong 1953b: 212-213). Juan de Escandón (1696-1772), por su parte, explicaba que, en esta época, en cada misión de guaraníes había “hombres medianamente inteligentes de algunos remedios caseros” (los enfermeros indígenas) que, “cuando su ciencia no alcanza a más, consultan al Padre Cura, *para lo que hay en cada pueblo algunos libros que el Padre pueda ver la resolución de la duda*” (Furlong 1965: 102, subrayado mío). Para el caso puntual del Chaco, cercano a las reducciones de guaraníes, Martín Dobrizhoffer (1717-1791) señalaba que la falta de especialistas en medicina entre los jesuitas debía ser reemplazada por “la lectura de libros de medicina”, a contramano de las supersticiones indígenas:

nos dimos a la tarea de instruir a los bárbaros, debimos disponernos a suplir la gran escasez de médicos, cirujanos o farmacéuticos con toda la tensión de nuestras fuerzas mediante remedios fáciles: la lectura de libros de medicina y cualquier otra industria a fin de sacar a aquella plebe cegada por atávicas supersticiones del seno de los hechiceros a los que hemos tenido como principales obstáculos para la difusión de la, santa religión (Dobrizhoffer 1968: 253).

Es evidente que Escandón y Dobrizhoffer se referían a libros prácticos, de medicina doméstica, que un misionero sin formación técnica podía utilizar. El uso de estos materiales se sostuvo y tal vez incluso se extendió después de la expulsión de los jesuitas. El ya mencionado Azara, por ejemplo, explicaba que, aparte de los curanderos tradicionales del Paraguay —que sanaban analizando orines y aplicando yerbas—, había algunos que “han leído el libro de Mme. Fouquet” (es decir, las *Obras médico-quirúrgicas*) o que

“poseen la coleccion de recetas de Asperger” (Azara 1850: 277) y que por lo tanto “visitan y recetan según su corta inteligencia” (Azara 1847: 304).¹³

Las citas de Cardiel, Escandón, Dobrizhoffer y Azara definen los contornos de la lectura médica en las misiones: textos sencillos y prácticos que podían ser utilizados por misioneros y curanderos sin conocimientos especializados en medicina para resolver dudas. Esto coincide con el aumento en la disponibilidad de libros médicos. En efecto, entre los pocos documentos que se conservan sobre la importación de libros por parte de los procuradores de la orden, tres papeles del siglo XVIII mencionan específicamente la compra de volúmenes del *Florilegio medicinal* de Esteyneffer para distintas instituciones jesuíticas de la región.¹⁴ En las misiones del siglo XVIII, entonces, convivían prácticas de curación a través de imágenes y amuletos religiosos y prácticas basadas en la aplicación de textos pragmáticos por parte de misioneros sin formación específica en medicina.

6. Reflexiones finales

Un análisis preliminar de los contenidos medicinales y botánicos en las bibliotecas de las reducciones de guaraníes y de las escasas referencias testimoniales sobre su uso muestra el predominio de conocimientos pragmáticos, orientados al uso práctico, sencillo y doméstico que demandaba el contexto misional, alejado de las elucubraciones teóricas y eruditas. Esto se manifiesta en el predominio de libros de formatos pequeños y medianos, *in octavo* e *in quarto*, frente a los pesados *in folio*, y en la circulación capilar de textos de medicina doméstica y farmacopeas, como los escritos por Fouquet y Esteyneffer. Además, cabe destacar que la biblioteca central de Candelaria poseía más libros de medicina que la

¹³ Estoy citando aquí dos textos diferentes de Azara que utilizan prácticamente las mismas palabras. En uno, Azara dice: “Estos curanderos no conocen otras enfermedades que las citadas, ni visitan a los enfermos, ni oyen la relación de sus dolencias; pero algunos, muy pocos, que han leído á Madama Fauguet ó el recetario citado, cap. 5, núm. 30, visitan y recetan según su corta inteligencia” (Azara 1847: 304). En el otro, señala “Entre esta especie de médicos, raras veces se encuentran algunos que vayan á visitar á los enfermos: los que lo hacen es, o porque han leído el libro de Mme. Fouquet, ó porque poseen la coleccion de recetas de Asperger, de que he hablado en el capítulo 5º” (Azara 1850: 277).

¹⁴ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 7-1-1, “Libros que pido de mi cuenta a los Padres Procuradores” (“Florilegio medicinal, 2 tomos”) y “Libros comprados para la librería del Colegio de Asumpzion y costeados hasta este puerto de Buenos Ayres” (“1 Florilegio medicinal”); 7-1-2, “Lista de los libros que pone que ha comprado en el libro largo para la provincia”, c. 1752-1755 (“Florilegio medicinal 2 tomos”).

mayoría de los repositorios similares del siglo XVIII en el Río de la Plata, aunque estos libros fueran proporcionalmente minoritarios y a pesar de que los testimonios concretos de uso privilegian otro tipo de materiales gráficos en las prácticas curativas.

A futuro, este análisis preliminar debería complementarse con otros abordajes para poder reconstruir cabalmente el vínculo entre la cultura textual misionera y los saberes medicinales: en primer lugar, enlazar los conocimientos conservados en las “librerías” con la producción manuscrita de herbarios, ya sea en español o en guaraní, estudiando en particular las citas de libros en estos códices; en segundo lugar, profundizar en las marcas materiales de uso, lectura y circulación de los manuscritos y establecer así su posible ubicación dentro de las bibliotecas; en tercer lugar, comparar y conectar los textos médico-botánicos de las misiones con los volúmenes conservados en las bibliotecas de los colegios, especialmente en Asunción, Buenos Aires y Córdoba. Luego, esta reconstrucción de la cultura textual misional debería complementarse con el estudio de otras dimensiones de la historia científica y demográfica de las reducciones y los métodos de curación y tratamiento en sentido estricto, estableciendo así el nexo (por ahora poco explorado) entre saberes y prácticas.

Bibliografía

- Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de La Plata*. Leiden: Brill.
- Azara, Félix de. 1847. *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata*, I. Madrid: Imprenta de Sanchiz.
- Azara, Félix de. 1850. *Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara... Desde 1789 hasta 1801*. Montevideo: Imprenta del Comercio del Plata.
- Brabo, Francisco Javier (ed.). 1872. *Inventarios de los pueblos de misiones*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- Cabranes, Amaia. 2017. Évangélisation, science et empire au tournant du siècle (fin du XVIIIe-début du XVIIIe siècle). Le Florilegio medicinal (1713) du frère jésuite Juan de Esteyneffer: un vade-mecum de médecine pour les missions de la Nouvelle-Biscaye. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Cardiel, José. 1900. *Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad. Obra inédita del P. José Cardiel, religioso de la Compañía de Jesús*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.

- Cardiel, José. 1913. Breve relación de las Misiones del Paraguay. Pablo Hernández (ed.), *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, II. Barcelona: Gustavo Gili, Editor. 514-614.
- Cardiel, José. 1918. Costumbres de los guaraníes. Domingo Muriel, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. 463-544.
- Chinchilla, Perla & Antonella Romano (eds.). 2008. *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. México: Universidad Iberoamericana.
- Christian, William A. 1991. *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid: Nerea.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina. 2014. *Entre a caridade ea ciência: a prática missionária e científica da Companhia de Jesus (América platina, séculos XVII e XVIII)*. São Leopoldo: Oikos.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina (ed.). 2015. *As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do Setecentos. O Paraguai natural ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*. São Leopoldo: Oikos - Editora Unisinos.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina. 2017. “A medicina da conversão: apropriação e circulação de saberes e práticas de cura (Província Jesuítica do Paraguai, século XVIII). *Revista de Estudos Marítimos y Sociales* 1(11). 34-80.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina & Franz Obermeier. 2018. O Libro de medicina, cirugia, e botica: um manuscrito anônimo de Matéria médica rioplatense da primeira metade do século XVIII. *Antíteses* 11(21). 132-156.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina & Roberto Poletto. 2013. Transcrição do Inventário formado por Lorenzo Infante Boticário em la Ciudad de Córdoba de los bienes medicinales, Julio de 1772. *Antiguos jesuitas en Iberoamérica* 1(1). 162-247.
- Dobrizhoffer, Martin. 1968. *Historia de los abipones*, II. Resistencia: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- Feingold, Mordechai. 2003. *Jesuit Science and the Republic of Letters*. Cambridge, Massachusetts - London, England: The MIT Press.
- Flachs, María Cristina Vera de, & Carlos A. Page. 2010. Textos clásicos de medicina en la Botica Jesuítica del Paraguay. *CIAN. Revista de historia de las universidades* 13(1). 117-135.
- Fraschini, Alfredo Eduardo (ed.). 2005a. *Index librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu anno 1757: edición crítica, filológica y bibliográfica*, I. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

- Fraschini, Alfredo Eduardo (ed.). 2005b. *Index librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu anno 1757: edición crítica, filológica y biobibliográfica*, II. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Furlong, Guillermo. 1925. Las bibliotecas jesuíticas en las reducciones del Paraguay y del Chaco, II. *Estudios XXVIII*. 171-175.
- Furlong, Guillermo. 1925. Las bibliotecas jesuíticas en las reducciones del Paraguay y del Chaco, II. *Estudios XXIX*. 52-56.
- Furlong, Guillermo. 1944. *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Huarpes.
- Furlong, Guillermo. 1947. *Orígenes del arte tipográfico en América, especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Huarpes.
- Furlong, Guillermo. 1953a. *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses. 1700-1850*, I. Buenos Aires: Guaranía.
- Furlong, Guillermo (ed.). 1953b. *José Cardiel, S.J. y su Carta-Relación (1747)*. Buenos Aires: Librería del Plata.
- Furlong, Guillermo (ed.). 1965. *Juan de Escandón, S. J. y su Carta a Burriel (1760)*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- Gorzalczany, Marisa Andrea & Alejandro Olmos Gaona. 2006. *La biblioteca jesuítica de Asunción*. Buenos Aires: Edición de los autores.
- Gramatke, Corinna. 2019. 'La portátil Europa'. Der Beitrag der Jesuiten zum materiellen Kulturtransfer. Erwin Emmerling y Corinna Gramatke (eds.), *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767. Kunsttechnologische Untersuchungen unter Berücksichtigung des Beitrags deutscher Jesuiten*. München: Technische Universität München - Fakultät für Architektur. 191-397.
- Gutiérrez, Ramón. 2004. Las bibliotecas de las misiones jesuíticas. Consideraciones sobre la de Candelaria. *Investigaciones y Ensayos* 54: 43-55.
- Harris, Steven J. 1996. Confession-building, long-distance networks, and the organization of Jesuit science. *Early Science and Medicine* 1(3). 287-318.
- Jarque, Francisco & Diego Francisco de Altamirano. 2008. *Las misiones jesuíticas en 1687: el estado que al presente gozan las misiones de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

- Justo, María de la Soledad. 2011. Paraguay y los debates jesuíticos sobre la inferioridad de la naturaleza americana. Guillermo Wilde (ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: SB. 155-174.
- Leonhardt, Carlos (ed.). 1927. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Massini Ezcurra, José M. 1955. *Los Argerich: dos vidas consagradas a la patria y a la ciencia médica*. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino.
- Molina, Raúl A. 1948. *Primeros médicos de la ciudad de la Santísima Trinidad. Buenos Aires en el siglo XVII*. Buenos Aires: Editorial Lancestremere.
- Montenegro, Pedro. 1945. *Materia médica misionera*. Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- Obermeier, Franz (ed.). 2018. *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary approach. Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel, 6-12 August 2017. Kiel: del editor, 2018.
- O'Malley, John W., Gauvin Alexander Bailey, Steven J. Harris & T. Frank Kennedy (eds.). 1999. *The Jesuits. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto-Buffalo-London: University of Toronto Press.
- O'Malley, John W., Gauvin Alexander Bailey, Steven J. Harris & T. Frank Kennedy (eds.). 2006. *The Jesuits II. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto-Buffalo-London: University of Toronto Press.
- Parada, Alejandro E. 1997. Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas durante el período hispánico: primera parte. *Saber y tiempo. Revista de la historia de la ciencia* 1(4). 463-488.
- Parada, Alejandro E. 1998. Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas durante el período hispánico: segunda parte. *Saber y tiempo. Revista de la historia de la ciencia* 2(5). 113-133.
- Prieto, Andrés I. 2011. *Missionary Scientists: Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Romano, Antonella. 2008. Los libros en México en las últimas décadas del siglo XVI. Enseñanza e imprenta en los colegios jesuitas del Nuevo Mundo. Perla Chinchilla y Antonella Romano (eds.), *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. México: Universidad Iberoamericana. 241-271.

- Rudy, Kathryn M. 2011. Kissing Images, Unfurling Rolls, Measuring Wounds, Sewing Badges and Carrying Talismans: Considering Some Harley Manuscripts through the Physical Rituals they Reveal. *Electronic British Library Journal*.
- Salinas, María Laura & Julio Folkenand (eds.). 2013. *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1663-1666. 1667-1668. 1669-1672. 1672-1675*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Salinas, María Laura & Julio Folkenand (eds.). 2017. *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Svriz Wucherer, Pedro Miguel Omar Omar. 2019. *Resistencia y negociación. Milicias guaraníes, jesuítas y cambios socioeconómicos en la frontera del imperio global hispánico (ss. XVII-XVIII)*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Thun, Harald, Leonardo Cerno & Franz Obermeier (eds.). 2015. *Guarinihape tecocue - Lo que pasó en la guerra (1704-1705). Memoria anónima en guaraní del segundo desalojo de la Colonia del Santo Sacramento*. Kiel: Westensee Verlag.
- Vega, Fabián R. 2017. Los saberes misionales en los márgenes de la monarquía hispánica: los libros de la reducción jesuítico-guaraní de Candelaria. *Archivum Historicum Societatis Iesu* LXXXVI(172). 337-386.
- Vega, Fabián R. 2018. La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. La producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 12.
- Vega, Fabián R. 2020. 'Allá está de balde y aquí me serviría'. La circulación capilar de libros en guaraní en el Paraguay, el Río de la Plata y el espacio atlántico (siglo XVIII). *Revista Complutense de Historia de América* 46. 131-154.
- Waddell, Mark A. 2015. *Jesuit Science and the End of Nature's Secrets*. Farnham-Burlington: Ashgate.
- Wilde, Guillermo & Fabián R. Vega. 2019. De la indiferencia entre lo temporal y lo eterno. Élités indígenas, cultura textual y memoria en las fronteras de América del Sur. *Varia Historia* 35(68). 273-318.